

08.

Luz María Lepe Lira, *Relatos de la diferencia y literatura indígena. Travesías por el sistema mundo.*

Morelia: Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia, Universidad Autónoma de Querétaro, Grañén Porrúa, 2018, 139 p.

ISBN 978-607-8341-62-7

Como bien lo anuncia el título, este ensayo es una invitación a embarcarnos en una travesía por el sistema occidental, colonial y capitalista junto con aquellos que se han propuesto permanecer y resistir: los pueblos que han habitado este continente desde antes de la conquista y colonización europea. En particular, este libro trata sobre la palabra: la palabra como discurso y como relato que diferencia, separa y excluye; la palabra que se impone, la palabra arrebatada y silenciada, pero también la palabra recuperada. Así, la travesía propuesta parte de una reflexión sobre los relatos coloniales y su permanencia, y avanza hacia la manera como, desde la literatura, los pueblos nativos han ido tejiendo un discurso decolonial que reta, perturba y trasgrede el pensamiento hegemónico occidental.

Acreeador en el año 2013 a una mención honorífica en el Premio Extraordinario de Estudios sobre las culturas originarias de América que otorga la Casa de las Américas de La Habana, este ensayo ve la luz hasta 2018. El dato es importante, pues la autora tomó como base para la realización de este trabajo —redactado, como es de suponer, con anterioridad a la convocatoria del premio— las propuestas de académicos como Walter Mignolo y Aníbal Quijano en torno a decolonialidad, las cuales han sido revisadas y cuestionadas a lo largo de los años posteriores a la escritura del ensayo. Así, en el primer apartado “Ajustar la brújula: la decolonialidad desde la intelectualidad indígena”, la autora incorpora, por un lado, la crítica que los propios intelectuales indígenas han hecho a las propuestas de estos académicos —como aquella ya célebre de Silvia Rivera



Cusicanqui—,¹ y por otro, una puesta al día en torno a las propuestas decoloniales, pero en la voz —que no sólo es voz sino acto— de los intelectuales indígenas cuyas respuestas políticas, académicas y culturales han sido expuestas por autores como Joanne Rappaport (estudiosa de las complejidades del movimiento indígena colombiano), Linda Tuhiwai Smith (crítica de las metodologías de investigación occidental sobre los pueblos indígenas) y Craig S. Womack y Jorge Tapia (quienes reflexionan sobre el canon literario y la literatura en lenguas originarias). Como su título indica con justeza, este capítulo es, pues, un ajuste a la brújula que nos sitúa en la discusión actual en torno al pensamiento y las literaturas indígenas contemporáneas.

Cabe decir, entonces, que lo que el lector encontrará en este ensayo es una reflexión sobre la literatura indígena que podemos ubicar entre la última década del siglo pasado y la primera del presente, y que sirve de puente para comprender la efervescencia de la discursividad indígena actual;² de ahí que, por ejemplo, los autores a los que se hace referencia en este ensayo sean los que estaban en la escena pública por aquellos años, y no tanto los más jóvenes. Una vez hecho este ajuste, la autora presenta en el segundo apartado, “Prefacio para atravesar el sistema mundo moderno/colonial”, una introducción de los argumentos que se desarrollan a lo largo de las siguientes dos secciones.

La primera sección, “Sistema mundo y re-

latos de la diferencia”, inicia con una exposición teórica sobre el concepto que guía la argumentación: el de sistema mundo moderno de Immanuel Wallerstein, y al que autores como Walter Mignolo y Aníbal Quijano añadieron el concepto de *colonial* a partir de la experiencia latinoamericana, extendiendo más allá (o más atrás) de la modernidad, es decir, en la colonización de América, el inicio del sistema mundial actual. El avance de esta matriz colonial de poder se ha sostenido de manera continua desde el siglo XII hasta nuestros días mediante tres etapas colonizadoras sucesivas: “1) el colonialismo imperial de expansión territorial y comercial, 2) el colonialismo ideológico [*e.g.* capitalismo *vs.* comunismo] y 3) el colonialismo neoliberal impuesto por las multinacionales” (36). Desde tales postulados, estos y otros autores han desarrollado la corriente de pensamiento llamada *decolonial*, que busca, por un lado, analizar críticamente la matriz de poder colonial —develando y desmontando su lógica— y, por otro, mostrar las respuestas no hegemónicas construidas desde los márgenes.

¹ Silvia Rivera Cusicanqui, 2010. Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.

² Tomo este término del libro de la escritora mixe Ana Matías Rendón, 2018. La discursividad indígena. Caminos de la palabra escrita. México: Kumay.



Así, de acuerdo con estos autores, la persistencia de este sistema mundo, con sus tres componentes: modernidad, colonización y capitalismo, y su interrelación “explicaría el surgimiento del eurocentrismo para Europa, y también la colonialidad y el colonialismo interno que prevalece en América” (25). Tal sistema, continúa Lepe Lira, se sostiene a través de una matriz colonial de poder que funciona mediante el establecimiento de una *diferencia* colonial “que convierte en valores los supuestos eurocéntricos en torno a los ejes del conocimiento, la raza y la geopolítica” (27). Esta diferencia colonial, que separa e impone su visión del mundo, se disemina en la generación y permanencia de relatos —o discursos, entendidos en un sentido muy amplio.

La autora, a continuación, desentraña algunos de estos relatos en distintas etapas de esta historia moderna/colonial: los relatos geopolíticos que definen cómo y desde dónde se organiza el orden mundial (*e.g.* la representación del mundo en la cartografía, las categorías de primer y tercer mundo, países en vías de desarrollo, Norte/Sur, Occidente/Oriente, etc.), y sus repercusiones económicas y sociales para las poblaciones que se subsumen a esta representación; los relatos raciales, uno de cuyos exponentes más ostensibles son los cuadros de castas y los discursos elaborados alrededor de ellos; y, finalmente, los relatos de conocimiento, que colocan el pensamiento occidental (y blanco) como el único punto desde el cual observar el mundo. Gracias a esta articulación discursiva,

señala Lepe Lira, es posible entender la permanencia de la diferencia colonial, más allá del propio colonialismo.

En un siguiente subapartado, la autora expone, siguiendo a autores como Aníbal Quijano y Pablo González Casanova, la manera como se instauró y asimiló la colonialidad en la sociedad latinoamericana después de la independencia, es decir, cómo se impuso lo que Aníbal Quijano define como *colonialidad del poder*, y González Casanova, como *colonialismo interno*. Después de analizar algunos de sus rasgos fundamentales, Lepe Lira reflexiona sobre cómo este colonialismo permeó las políticas indigenistas del estado mexicano en torno a la educación y la lengua durante el siglo pasado, pero también cómo se fueron generando algunos resquicios desde donde algunos indígenas, formados en ese mismo sistema, comenzaron a cuestionarlas.

En cuanto a la literatura llamada indigenista, ésta revela la persistencia de los mismos supuestos raciales e ideológicos; sin embargo, la autora nos muestra cómo, sobre todo a partir de los años ochenta, se van desarrollando diversas literaturas indígenas que retan, de muchas maneras, “la ciudad letrada” hegemónica. Esta sección termina con una reflexión sobre la búsqueda de la identidad en la literatura latinoamericana a lo largo del siglo XX, que se debate entre la internacionalización y la regionalización —incorporando elementos de la oralidad y del pensamiento periférico—, en autores como Miguel Ángel



Asturias, Alejo Carpentier, José María Arguedas o Gabriel García Márquez.

La segunda sección del libro está dedicada a desarrollar dos ideas: 1) la manera como se expresa la experiencia de la colonialidad en los pueblos indígenas americanos y 2) su propuesta decolonial. Para ello, Lepe Lira nos propone una aproximación desde la literatura indígena en México y sus autores. En cuanto a la primera idea, un rasgo característico de esta literatura —junto con la expresión de una visión del mundo no occidental y la recuperación de la tradición oral— son las referencias al pasado y a la herida causada a partir de la Conquista y la colonización. La pervivencia de este imaginario, apunta Lepe Lira, puede explicarse por la permanencia de los relatos coloniales de la diferencia a lo largo de estos siglos. En la poesía de los escritores indígenas, esta conciencia de la colonialidad expone el flagelo de la discriminación, la pérdida de la identidad y el derecho a la existencia:

Muerto en vida

Algunas veces me siento muerto en vida
Porque ya no soy yo mismo:
Busco la música de la flor y no la escucho,

Alcanzo a percibirla en la lejanía
Algunas veces me siento muerto en vida
Porque ya no soy mismo:

(Natalio Hernández, 1994)

Yo también soy hombre

Yo también soy hombre
Tengo mi propio pensamiento
Mi propia filosofía;
[...]

Que todos sepan que aún vivo
Que vive mi corazón.

(Natalio Hernández, 1994)

Mi propia filosofía;
[...]

Que todos sepan que aún vivo
Que vive mi corazón.

(Natalio Hernández, 1994)

La segunda idea, la propuesta decolonial, se analiza a través de la conciencia poética y política de Natalio Hernández. De acuerdo con Lepe Lira,

En la obra de Hernández podemos rastrear cómo se cimbran los relatos de la diferencia colonial y se promueve la decolonialidad bajo tres principios: 1) el autorreconocimiento de los pueblos indios a través de la nominación de sí mismos y su identidad, 2) la política en torno a la educación y la lengua y 3) la revitalización de la escritura y la literatura indígenas (104).

Cada uno de estos principios trastoca alguno de los relatos coloniales de la diferencia. Así, Hernández, al autodenomi-



narse como “indio”,³ subraya una situación de colonialidad desde donde es posible “luchar, reclamar y denunciar”, o los pueblos, al reapropiarse de categorías nativas para nombrarse (*hñahñu*, *ñuusavi*, *yoreme*, etc.) y nombrar su entorno, expresan una voluntad de afirmación frente a la sociedad mestiza, subvirtiendo así el relato de la diferencia racial. La decolonización en torno al conocimiento tiene que ver con un cambio en la visión hegemónica occidental en la educación, en sus contenidos, en sus formas de enseñanza y en su visión respecto a los pueblos indígenas. Hernández plantea así “una educación que responda a nuestras propias necesidades, a nuestra especificidad cultural, a nuestras características sociales, lingüísticas y económicas”. Tal educación, afirma Hernández, tiene que ser además bilingüe y bicultural, generar un diálogo de saberes; y debe extenderse al conjunto de la sociedad para que pueda establecerse un diálogo intercultural. Se deben, así, “crear las condiciones para que la sociedad asuma la pluriculturalidad como parte de la realidad nacional y como componente de la vida cotidiana”. El otro principio también tiene que ver con la decolonización en torno al conocimiento: la revitalización de la escritura y la literatura indígenas.

La literatura indígena contemporánea ha descentrado el discurso de la colonialidad desde los límites de los relatos coloniales: contra el relato racial que no contempla la tradición y la escritura de los pueblos indios; contra el relato hegemónico de conocimiento y las etiquetas estilísticas

y genéricas para apreciar el arte o la producción cultural de los otros; contra la subjetividad eurocéntrica y el concepto de autor occidental que se trastoca con la producción y recepción de la literatura indígena.

Al cimbrarse estos relatos desde sus cimientos, se arquean los cánones de la literatura occidental, pues faltan instrumentos para repensar textos que nacen en dos lenguas, traducciones realizadas por el mismo escritor (que podríamos llamar dos obras), inserción de onomatopeyas que desafían el estatuto de lo ficcional al contener sonidos incomprensibles para el mundo occidental y al mismo tiempo referirse a sonidos creados del mundo nativo (128-129).

Este movimiento literario, con sus múltiples aristas y complejidades, representa, pues, un reto para la crítica literaria tradicional, pero sobre todo significa para los escritores indígenas la apropiación de un lugar de enunciación desde el cual cuestionar la visión hegemónica sobre las culturas indígenas; en este sentido, esta literatura, más allá de su sentido estético, representa un acto político e ideológico,

³ Una lúcida discusión en donde se interpela la categoría indio o indígena puede leerse en el ensayo de la escritora mixe Yásnaya Elena Aguilar Gil (2018), “Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía”, *Nexos* (18 de mayo). En línea: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=15878>

y “volverse escritor, *autor literario* ofrece [a los intelectuales indígenas] un matiz particular para analizar la enunciación sobre lo indígena”.⁴

Resumiendo, como mencioné al inicio de esta reseña, este libro nos ofrece una instantánea que intenta explicar, desde la teoría decolonial, un momento de la literatura indígena contemporánea a la que cada día se suman nuevas voces, temas, perspectivas y contrapuntos; pero, además, es una invitación para revisar, desde este lado, nuestras prácticas cotidianas derivadas de nuestro colonialismo interno. En este sentido, la autora, en no pocas ocasiones, hace un alto para repensar y cuestionar sus propios marcos de enunciación, una práctica que debería ser ineludible en la construcción de conocimiento en este continente, y en el diálogo con los pueblos originarios. Este libro, por otro lado, nos muestra cómo la literatura es, para estos autores, además de un acto estético, un acto político e ideológico. Así, este libro es también una invitación para entender la relevancia y profundidad —no pocas veces negada— de este movimiento escriturario para las lenguas indígenas de América en el que los creadores indígenas reivindican la importancia de la palabra, y en particular de la literatura, para pensar el mundo

Sue Meneses Eternod
Universidad Nacional
Autónoma de México

⁴ Luz María Lepe Lira, 2017. “Intelectuales indígenas y literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y mayas”. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas* 11-2, p. 6. *El subrayado es mío.*

